

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción
— EN TODA ESPAÑA AL MES —
Cincuenta céntimos de peseta.
Número suelto: 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION.
3, 10, 18 y 26 de cada mes.
No se devuelven originales

OFICINAS
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION.
RIO NUM. 10

Los galeotes

El epilogo que ha tenido la gravísima cuestión iniciada contra el Gobierno por el obispo de Tuy ha producido general sorpresa.

Este señor, prevalido del influjo malsano que, como todos los de su clase gozan en cierta esfera, ha faltado a la ley descaradamente en dos escritos públicos y sin embargo queda absuelto de su falta y satisfechos los ministros, con una simple carta que después de lo dicho en su segunda pastoral por ese señor prelado, es un papel sin valor que no atenúan, ni mucho menos, la ofensa ni el delito.

Copiemos un párrafo de la segunda pastoral:

«Algunos de los que nos han felicitado parecen al mismo tiempo, inquietos por nuestra suerte ante las amenazas que se nos han dirigido, y por ello se muestran solidarios de nuestro proceder, hasta el punto de querer compartir las molestias que pudieran sobrevenirnos.

Es esto muy propio de las almas nobles y generosas, por lo cual les debemos agradecimiento especial. Pero tranquilícense nuestros buenos amigos, que también Nos estamos perfectamente tranquilo por lo que al particular se refiere. Lo mejor que pudiera sucedernos en este caso sería que nos hiciésemos víctima de un atropello, pero no esperamos tener esta fortuna.

De todas maneras sépase que ni las amenazas, ni los correctivos, si se nos impusieran, nos impedirán cumplir los deberes de nuestro ministerio pastoral según nos dicta nuestra honrada conciencia»

¿Se han enterado nuestros lectores bien?

El señor obispo de Tuy ya sabía de una manera cierta que en su primera pastoral había faltado a la ley que todos acatamos y, que había ofendido al ministro; pero según él, estaba perfectamente tranquilo por lo que al particular se refiere. Lo mejor que pudiera sucedernos en este caso sería que nos hiciésemos víctimas de un atropello, pero no esperamos tener esa fortuna. Esto dicho en la segunda, más fuerte y descarada que la primera.

El Sr. Romanones, al parecer, ponía el grito en... Canalejas, director, tras de la cortina, de este tinglado; se echaron a los vientos resoluciones enérgicas del gobierno sancionadas por el jefe de Estado.

Nosotros a todo este clamor de los periódicos del «trust» decíamos muy bajito moviendo la cabeza en sentido negativo... ¡Quia!

Así fué. Hagamos historia copiando sueltos de *El Liberal* en Murcia:

Madrid 4 (5 25 t. urgente)
Se ha celebrado en la Granja el Consejo de ministros bajo la presidencia del rey.

López Domínguez le expuso los acuerdos de ayer de llevar al supremo la cuestión del obispo de Tuy y cabildo catedral de Córdoba.

El rey los aprobó absoluta e incondicionalmente.

¡Hurra!—grita el pueblo español.

Pero nosotros seguimos tan escepticos como antes.

Sigamos leyendo:
Madrid 4 (11 n.)

«Ampliámos la información de esta tarde sobre el Consejo de ministros celebrado en la Granja.

Durante el viaje los ministros conversaron comentando la actitud del obispo de Tuy y la circular del arzobispo de Valencia.

También hablaron de los tratados de comercio.

Gullón se mostró bien impresionado. En Villalba se desayunaron los ministros.

Esto no tiene nada de particular; pero si que lo tiene, aunque parezca mentira el siguiente telegrama:

«Cuando llegaron a la Granja doña Cristina se hallaba en el balcón de Palacio.

Conversó con ellos algunos minutos.

Muchos quizá, al pronto no darían importancia a esta breve entrevista. Nosotros sí; presentíamos el fin de la cuestión, la solución del disgusto, el enfriamiento de la cólera de Romanones y de las energías de sus colegas de gabinete.

«Al dar la enhorabuena a Romanones costó este sonriente.

«Ya habrán podido convenirse todos de qué yo no pierdo con facilidad las batallas. Bastante tiempo he tenido que contenerme.»

Esto lo decía el ministro de Gracia y Justicia, el día 4 de Octubre.

«Pasémos al día 5 y sigamos repasando los telegramas que desde Madrid se dirigen a *El Liberal* de Murcia.

«Está totalmente resuelta la cuestión del obispo de Tuy»

«Cuando se preparaba la presentación de la querrela ya redactada para cumplir la real orden de Gracia y Justicia, el Gobierno ha recibido satisfacción del obispo de Tuy, quien ha enviado a Romanones la carta convenida con el nuncio.

En consecuencia, se acordó dejar sin efecto la real orden disponiendo el pro-cesamiento del citado prelado.»

Después de lo copiado anteriormente, nuestros lectores, tendrían prevista la solución.

Esó mismo nos sucedió a nosotros que conocemos las mañas de Romanones y de Canalejas.

«Exemo. Sr.—No pudiendo ya dudar de la certeza de que vuestro se ha sentido molestado por algunas frases de mi circular de primero de Septiembre me cumple declarar que mi propósito al escribir y publicar la mencionada circular fue defender los derechos de la Iglesia y los intereses de la religión, pero de ningún modo ofender a vuestro persona ni en su alta representación.

«Con esta ocasión, deseando otras más gratas, tengo el honor de despedirme de V. E., su seguro y capellán.—Valeriano, obispo de Tuy»

Estas la carta rectificación del autor de las pastorales en pleito.

Ahora, después de leída esta, repasen nuestros queridos lectores el párrafo que de la segunda pastoral publicada por el señor obispo de Tuy hemos copiado.

Y después de todo esto mediten y comenten la situación en que ha quedado el Gobierno constitucional de la Nación, y el lugar en que ha sabido colocarse el prelado promotor del conflicto.

Gran número de periodistas, que defendieron distintas ideas en la prensa, lloran hoy su libertad en cárceles y presidios, donde la ley inexorable con los ciudadanos débiles los envió por delitos de imprenta, menos graves que el cometido por el ciudadano Valeriano, obispo de Tuy.

Tomen por modelo su carta y pidan a una voz la libertad, que tanto merecen.

Robert Langot

Marsella.

España monarquica

Francia republicana

Los hombres pensadores que aun ponen en duda las ventajas de un cambio completo de regimen, tienen mucho que estudiar en la historia de la actual Republica de Francia y de los medios que siempre utilizo la odiosa reaccion simbolizada en el clericalismo y dirigida por el Vaticano.

Francia tuvo un Sedan oprobioso que la presento ocasion para odiar el imperialismo, pero Francia educó hombres libres y patrióticos que supieron sacar a su nacion del borde del abismo y evitarle una verguenza.

Aquel gran pueblo que fue el primero en proclamar los derechos del hombre, ha estado muchas veces amenazado de perder sus libertades conquistadas con torrentes de sangre, porque el clericalismo que nunca se dá por vencido, y siempre está elaborando maquiavélicamente en la sombra y en silencio, infame y rastroso, tenía minados los cimientos de la libertad y la Republica, empujándola paulatina e insensiblemente hacia una reaccion, tanto más repugnante, cuanto que la disfrazaba habilidosamente con los emblemas de la bandera tricolor, para hacer odiosa la enseña de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

La Francia liberal, que poco a poco iba retrocediendo en la historia de sus progresos políticos y sociales, dió el grito de Verdad y Justicia con el proceso de Dreyfus que era la víctima propiciatoria, y salió a dar la batalla un Zola.

Este grito de combate, nacido del corazón de Francia dolorida, conmovió a sus hijos más preclaros y el combate fue duro, reñido y largo hasta conseguir que la reaccion se batiera en retirada, huyendo y a la desesperada. Trágica fué la jornada, pero fué también heroica, porque se

dán quedo vengado y aunque Dreyfus fue condenado y degradado volviendo a la isla del Diablo tras cinco años de martirios físicos y morales que le pusieron a las puertas de la denuncia, se consiguió la revisión y con ella el perdón.

Aquí empezó la regeneración de Francia y de su República, eliminando los estorbos para hacerle enseguida guerra a muerte contra el Vaticano, enemigo común de todos los pueblos, cabeza visible del clericalismo como calamidad social, hasta conseguir la victoria completa con la separación de la Iglesia y el Estado.

Así es como Francia, que es amante de sus libertades, ha sabido pisotear a los que enarblando la bandera del retroceso, querían arrastrarla a los tiempos del pasado, pero sus ilustres hijos, Combes, Loubet, Clemenceau, etc. etc., volviendo por los prestigios de su gloriosa revolución y de su historia, se han lanzado con más empuje, con entusiasmo y decisión por el camino de la libertad y del progreso, donde la República es invencible.

España y su monarquía, que continuamente vive en Babilonia y dolorio, tuvo también sus desastres antillanos.

La quijotería patriótera, la inepticia de nuestros gobernantes, y el deseo de que se salvaran los eternos enemigos de España, fueron las causas de que se admitiese una guerra desigual por la que fuimos empujados al abismo.

Pero, del desastre español, no salieron defensores heroicos que vengasen tamaña afrenta, y la reaccion se ha enseñoreado de España que cada día está a más bajo nivel.

Maura Pontífice Máximo, es el que manda en las alturas y los que nos llevaron con la monarquía al desastre más escandaloso que ha registrado la historia, son manejados por la cogulla ó el sayal a medida de su deseo.

Montero, Moret, Canalejas etc. jugando a Roma ñones ó pares, son figuras sin valor propio, manejadas por el clericalismo y dirigidas por el Vaticano.

Y de los republicanos, qué? Como son tan legalistas, siguen con la mejor armonía tocando el violón.

Pobre España, pasto de los lobos!

Juan P. Castro.

Cosas de frailes

LA SORPRESA

Corrían las últimas horas de una mañana de primavera.

El convento, recojido al pie de la sierra, parecía participar de esa soñolencia y esa languidez que se siente por efecto del fuerte calor que ya empieza a imperar.

Todo era quietud en aquella casa. A intervalos, llegaban a los oídos del transeunte, como un grito de dolor, las notas del canto monótono y triste de las lavanderas, que mas arriba, en los peñascos salientes de la sierra, bajo un sol que pesaba, extendían las ropas para secar de la última colada.

Habían estado desde el amanecer encorvadas sobre la balsa ó en la orilla, del rio enjabonando y golpeando toda clase de trapos sucios. La ganancia es corta, tan corta, que apenas si con la ayuda del jornal del marido ó de los hijos, podrán satisfacer las necesidades más perentorias de la vida. Después, lo que es antes que el alimento, el pago de la cuota para la hermandad, el pán semanal al hermanuco rollizo que no perdona y ha de presentarse el día fijado a la puerta de la humilde casita, cesta al brazo y alforjas al hombro. ¡Ph! También deben comer esos pobrecitos frailes. No trabajan; pero engordan que es una bendición de Dios.

De pronto, en la plaza aparecen las figuras negras de tres curas. Creo que también van pidiendo algo de casa en casa... con lo que se calza, esta gente, podría ser la ciudad de nuestra historia, una tacita de plata!

Los curas se acercan a la puerta de la verja y como en terreno conquistado, atraviesan un empedrado y ancho patio, que dá acceso al convento y a la Iglesia.

Nuestros personajes van sofocados, rojos. El cura grueso bufa como un buey, el otro, el de las gafas, de cara patibularia, sonríe maquiavélicamente y mira con el

rabillo del ojo a sus colegas; el tercero, de cabeza oprimida y puntiaguda, muestra una cara que no quiero decir nada.

Jiran a la izquierda, hacia la portería del convento; pero antes de llegar a ella, se detienen ante otra puerta, creo que pintada de color de plomo.

Los tres desconocidos, sudan como carreteros.

El gordo se adelanta y llama reciamente.

El silencio más profundo y misterioso, responde a los golpes repetidos.

—Pues dentro hay alguien— dice dulzamente el de las gafas.

—Llama chico— insiste el moreno.

Se repiten los golpes y la puerta jira sobre sus goznes, apareciendo en ella un frailote, corpulento, cabeza redonda, algo aplastada. Con una mano sujeta la puerta todo azorado, mientras con su cuerpo de bien marcadas caderas impide observar ni entrar al interior.

—Oh, oh,— dice— bien venidos pero, pasen, pasen hacia allá, ahora voy... ahora vendrán... allí están... aguarden.

Pero el cura gordo que a fuerza, creo yo que ganaría a un veragua y a frescura a una garrafa en noches de feria, snavemente se cold dentro exclamando— Jesús, Jesús y que calor!...

¡Oh sorpresa de las sorpresas!

Encogida, ruborosa, balbuciente, detrás de la puerta, sobre la pared, había una jovencita, de 17 a 18 años, angelical, divina... ¡un bocado conventual!

Los curas se inmutaron envidiosos! La joven salió lentamente sin proferir palabra y, el fraile re- puesto del inopinado asalto, invitó a sentarse a los ministros del Señor.

Luego conversaron largo rato, mientras habrían la portería.

—¿Dónde están las Musas?— reclama el cronista hecho un fio. Aquí hay misterio.

¿En qué se instruíra aquella hermosa joven con un fraile en la sala-recibimiento del convento? ¿que pecadillo nefando la llevá- ba allí que no tenía espera la absolución?

Misterios, misterios de la vida. La Naturaleza empuja y el ser ama. Fue el amor quien hizo de

linquir á la tierna niña?

Si fué el amor, queda absuelta.

Pero oiga el fraile: ¿es posible encerrarse en el celibato contra las leyes naturales? No: él ha confesado á muchos y á muchas, y sabe que no hay nada más que un camino de salvación: la verdad, el trabajo y el amor.

¿Lo siente él?

Queda absuelto también.

Pero si quien se despoja de la corteza de racional, se cubre con la piel de la bestia, para satisfacer instintos, ese, no tiene perdón. En su propia falta llevá el castigo. Salga á la sociedad y viva en ella. El amor es grande, tan grande, que las generaciones nuevas, llegarán á ponerlo en los altares tal y como es, no como muchos lo entienden.

—Más, silencio, el cronista como el obispo de Tuy, se ha salido de su jurisdicción. ¿Qué nos importan estas filosofías!

Meses después, una falta motivaba la expulsión del fraile confesor del convento.

¡Ay enorme fraile, hombre entero, arroja ese zayal y ven al mundo de la verdad!

¿Quieres el amor? Mira que hermoso y que noble es sin la hipocresía.

No nos condenes en tus predicaciones.

Verás como vosotros sois los malos y nosotros somos los buenos.

Piensa.

Un Ex-fraile

A los profesores laicos

El colegio laico de niños de Crevillente (Alicante) se halla vacante por enfermedad de su director D. José Sanjuan, quien ante el temor de que los clericales consigan sus deseos de ver derribada una obra de tan gran utilidad y que tantos sacrificios le cuesta sostener, solicita un profesor para que se ponga al frente del establecimiento de primera enseñanza establecido en dicha población.

Los solicitantes pueden dirigirse mandando un sello para la contestación á D. José Sanjuan, Colegio laico de niños, Crevillente.

PASTORAL

NOS, Benito Cármela, redactor de UNIÓN REPUBLICANA por nuestra mucha gracia y salero, venimos á suplicar encarecidamente á nuestros amados correligionarios en la Niña, nos lean y publiquen la presente carta pastoral (aunque sé que vosotros no teneis nada de borregos) que NOS, con premeditación y alevosía, hemos confeccionado con la ayuda de Nuestra pluma.

Hijos míos: Máname el corazón lágrimas, siéntome rebullir por mi pastoral coletó ideas que nose si serán buenas ó malas.

Ahora el hermano de Nos, que mora en Tuy, ha soltado sus episcopales patas al aire y se ha rebelado contra las leyes, y contra los que tienen la llave de nuestra dispensa: los ministros.

Un frío seco ha recorrido mi cuerpo yendo á localizarse un poco más abajo de la espina dorsal, donde bullen y se chocan todos mis espirituales pensamientos.

Nuestro amado Valeriano, no sabe lo que se hace. Ya se lo decía yo en el seminario en cierta ocasión que á la torre subimos para tocar arrebató. Nos, le dijimos: «en España cuando una caballería mayor ó menor quiere conseguir un ascenso, grita poniendo las herraduras hacia las telarañas del techo.

El contestó á NOS en latín chapurrado:

—Sí, Benito Cármela, el que no llora no mama.

Y ahora, Valeriano quiere mamar, temeroso por los aires que vienen de Francia; pero ha desentonado.

Antes nadie conocía á Valeriano y ahora, lo conocen hasta los quincalleros.

Es un barbián.

Ha puesto á Romanones en situación peor que si de un baculatazo le hubiera roto la pierna sana.

Pero ese demontre de cojítranco es más malo que la meljuita y tamo que nos limpie el pesebre.

NOS queremos contribuir á propagar las ideas vertidas en su primera borregal por Valeriano y al efecto transcribimos párrafos de ella; pero corregidos y aumentados.

•Pues bién; á tales audacias y demasias (se refiere al Gobierno,

olétu madre valerianosa), nosotros los ministros de la religion, sólo contestaremos usando de nuestro derecho (recto) y cumpliendo con nuestro deber; y Nos (ese Nos es de él) el primero, cumpliendo lo que realmente creemos un deber de nuestro cargo, ó por lo menos usando de un derecho (recto) sacratísimo (había que verlo), mandamos á todos los párrocos, y ecónomos de nuestra diócesis, que adviertan con claridad y energía, sin olvidar la prudencia, á sus respectivos feligreses, que ni la real orden de un ministro (¡uy! ¡valiente!) ni cualquier otra disposición de cualquier poder secular...

(A los que hicieron la Revolución de Septiembre)

Toma cera, toma cera

y no me calientes más....

...les exime de la observancia de las leyes de Dios y de la Iglesia (que somos nosotros); que el matrimonio civil entre católicos (ojo, aquí viene la defensa de los 23 reales) no es más que un *cubinatio legal* (Valeriano, te has caído) que constituye á los que le contraen en un estado permanente y por consiguiente habitual, de rebelión contra la Iglesia (y contra la bolsa de la Iglesia que es lo que duele) y les priva de los beneficios (¡¡¡¡¡...!!!!) de esta (¡ira de Satán! ¿qué beneficios ni ocho cuartos?)

NOS creíamos que la Iglesia no pedía más que dineros á sus cobijados.

Valeriano Nos te emplazamos á que nos pruebes esos beneficios.

Y basta.

Allá vá el último párrafo.

•Y como ahora en todos los casos semejantes, tengan muy presentes nuestros cooperadores (¿conspiradores?) en el ministerio Santo la sentencia del Soberano Maestro.

Heddit ergo, quae sunt Caesaris, Caesaris; et quae sunt Dei, Deo.

Que quiere decir que entre misas, sermones, oraciones, bulas, rezos y demás garambainas, nos embolsamos un capitalazo, que corresponde á la enseñanza y que el Gobierno siga otra millonada á los maestros de escuela para nosotros.

Dad á los obispos lo que es de los obispos (un puntapié en el anillo de abajo) y á los maestros

de todos las artes y oficios y particularmente á los de escuela lo que es de los maestros.

Así, Valeriano, no habrá en España tanta gente que rebuzna, habrá más arte, más ilustración, más cultura y más dinero.

Nos, nos hemos cansado de escribir. Dado en nuestro palacio á tal de tal mes del año tal.

Nos
BENITO

Libro nuevo

Se puede afirmar de la obrita que acaba de publicarse en Orihuela debido á la laboriosidad de nuestro ilustrado amigo D. José Manuel Teruel, que ha venido á llenar un vacío en la historia de nuestra literatura patria.

Nadie mejor que este joven escritor orcelitano pudo haber pensado en empresa tan bella, porque los viejos, para nosotros verdaderas reliquias de años mejores, nos abandonan de una manera tal, que apenas si rara vez conseguimos sacar sus apreciables firmas en los periódicos actuales.

Aquel día, es un día de gloria en las redacciones; pero pronto se encierran de nuevo y hasta otra! cuanto más tarde mejor para ellos, peor para nosotros y para el público.

Los jóvenes de hoy, nos vemos obligados á lanzarnos á nuestras aficiones literarias sin que nadie práctico sujete los andadores, por eso mismo marchamos dando tropezones y más tropezones por el intrincado laberinto del periodismo.

¿Qué ha de ser hoy esta Prensa local, la Prensa aquella que nos legaron los Sarget, Gea, Lafuente, Die (D. Francisco) y otros. Entonces era otra cosa á fe.

Teruel, no sabemos como, pero es lo cierto, que apenas nacido en el periodismo local, comenzó á correr tanto y tan derecho, que no refrenó la marcha hasta que se detuvo allí donde se puede llegar en Orihuela. En la nueva generación de periodistas ocupó indiscutiblemente la primera línea.

Cultiva la literatura con singular fortuna. Nadie pues, en ausencia de los literatos viejos, es taba más autorizado que José Manuel para escribir *Retratos á pluma*.

Este libro es una colección de biografías de los literatos oriolanos con un breve juicio crítico de la prensa local.

¡Que elogio haríamos nosotros de *Retratos á pluma*? En primer lugar; el autor, revela sus condiciones de observación y de castizo escritor, después... un don que no es vulgar: si señala pequeños defectos, junto á los grandes méritos, nadie se ofende, muy al contrario, todos aun los menos modestos y que menos se conozcan lo aplauden y le están reconocidos. *Retratos á pluma*, los hubiera yo titulado *Pinceladas*, por que los retratos me han parecido hechos con un pincel muy fino y teniendo á la mano la paleta bien provista de colores.

Hay que respetar la conocida modestia del autor.

El *Prólogo* escrito por D. José de Madaria, que ha de pareceros. ¿Es que D. José ha hecho algo malo en su vida? Una filigrana, de la que debe estar contentísimo el autor del libro: *¡Cubos al cielo!*

Felicitemos á nuestros referidos amigos.

La verdad de los hechos

Amigos de la verdad, siempre rectificamos cuando nuestra información no se conforma con aquella. En el suelto que en nuestro último número 159 correspondiente al 3 de los corrientes publicamos sobre D. Mariano ó D. Tomás que es lo mismo; no estuvimos en lo cierto. Lo que en ello hay, no falta en esta ciudad quien lo sabe; y pudieramos á propósito de las hojas, recordar aquellas que el día primero de Mayo, de 1808 aparecieron también por las calles no de Orihuela, sino de Madrid y que decían:

«Muchos hablan sin saber el que más calla, ese lo sabe en el imposible no cabe preveer lo que ha de ser. Mucho se vé disponer en esta ocasión presente nadie lo sabrá es patente hasta que el golpe esté dado intentelo quien lo intente.»

Nada se sabe del asunto que lleva entre manos D. Mariano ó D. Tomás que es lo mismo, pero si hemos podido traslucir todo lo contrario de lo que dijimos en

nuestro citado último suelto del referido número. Orihuela toda, conoce la entereza de dicho señor que le gusta de la verdad y que á todos la arroja al rostro con el valor de sus convicciones. Hemos sabido que cuando no pocos leyeron ó tuvieron noticia de nuestro anterior suelto, se reían y aplaudían, y que D. Tomás con la calma que le caracteriza apesar de su vehemencia decía á un amigo suyo que tal especie le contaba: «dejalos, dejalos ¿que tu, no sabes querido que el último que se rie, es el que más agusto rie?»

No pudimos detener nuestra curiosidad al llegar á nuestros oídos tal especie, y procuramos desplegar en todas direcciones reporter que sigilosamente nos enterase de la verdad ¡qué de cosas llegaron á nuestra noticia! unos decían que habían llamado á D. Mariano ó D. Tomás que es lo mismo, no D. Genaro ni D. Olmos, sino su amigo D. Agustín; otros que don Tomás quería que lo oyeran, y no pudiendo conseguirlo, se hizo por fin oír en larguísima conferencia de tres horas con D. Cervero: y cuentan que oyó tanto este señor, que todos querían ya ver y oír á D. Mariano, y después de oído, cuentan las crónicas que se reunían todos en una habitación próxima á una escalera á encomendarse á Santa Bárbara, para que les inspirase el modo y manera de hacer quitar á D. Tomás la mano con que tenía cojida la punta de la manta, no dejando registro alguno que tocar, menos el de amenazas (que hubiese sido inútil) para desimpresionar á D. Mariano y hacer desistir á D. Tomás de dar el golpe, digo mal, el tirón de gracia. Y siguen contando las crónicas, esto es, los vecinos que vieron llegar á casa de D. Mariano algunos prohombres varios días y á algunos varias veces al día y que les vieron entrar y salir después de largas conferencias; y cuando esto sucedía en casa de D. Tomás, en otra que no era la de D. Mariano; pero si más grande que la de don Tomás, todo eran carreras y cuchicheos, idas y venidas y encerrarse y cerrar hasta el ascensor, porque los unos inapetentes no necesitaban le subieren la comida, otros cabizbajos, tristes, macilentos, y casi todos temiendo que de saberlo el señor tomase un escobón y barriese para fuera, como algún día ha de suceder ¡el tiempo

será testigo! Más para que esto no llegue, otra vez á casa de don Mariano, y proposiciones y más proposiciones á D. Tomás á ver si quiere hacer la visita que desea; pero ahora (oído á la caja) que la visita sea con cortapisas y á condición de que se concrete á un mero saludo.... pero ¿decir....? ¿descubrir la verdad....? Ay, eso no, eso ni por pienso: ¡Ah! eso..... tapa, tapa que cae tierra y amenaza derrumbarse la casa. Idas, venidas.... órdenes, contra órdenes ¡que vayan casa de D. Mariano...! ¡que ya no vaya casa de D. Tomás! y sabemos, que cuando de esto enteraban á D. Mariano, decía á cuantos querían oírle: «cuando anunciaban los periódicos en tiempo del padre Cobos que el general zapatero tomaba medidas para copar esta ó la otra partida, escribía el padre reverendo: *al fin medidas de zapatero.*»

Este resultado nos han dado las gestiones de los reporters expedidos para nuestra información verdadera, que por cierto nada dicen, y si algo dicen es aquello que parece copla:

Tantas idas y venidas tantas vueltas y revueltas quiero niña... niña que me digas ¿son de alguna utilidad?

Contando con D. Tomás, no ¿y con D. Mariano? Tampoco...

Pues dicen los reporters que D. Mariano ó D. Tomás que es lo mismo, sigue fuertemente abrazado á las columnas de la casa no de D. Tomás ni tampoco de don Mariano que es lo mismo; dispuesto á morir con los Filisteos... y nuestro reporter va siguiendo la pista.

INFORMACION

En la sesión de mañana (si hay número de concejales que sí lo habra) se leerá la R. O. nombrando alcalde propietario del Excmo. Ayuntamiento á D. José Ferrer Lafuente. No dudamos que el Sr. Ferrer ha de hacer política liberal, pues él siempre ha figurado en el partido más avanzado de la monarquía; y mientras sus hechos no demuestren lo contrario, hemos de creerlo por su palabra.

Para empezar, exitaremos al señor Ferrer á que los concejales de la comisión de plaza de abastos, les obligue á cumplir con su deber ó de lo contrario, que prescindá de esos monigotes inútiles y mande á los dependientes de su autoridad, á impedir que el público sea robado en la cantidad de las mercancías que adquiere; y engañado por el

mal estado de los géneros alimenticios que allí se expenden.

¡Duro señor Ferrer, duro con los estafadores y falsificadores, que si no les tiene contemplaciones, tendrá á su lado á toda la opinión pública de Orihuela; y merecerá nuestro aplauso modesto, pero verdadero!

Orihuela está convertida en una letrina. No hay esquina, ni rinconada, ni solar, ni calle que se vea libre de las defecaciones de los desahogados que hacen sus necesidades en donde mejor les parece.

Uno de los sitios por lo que es imposible transitar sin taparse las narices, so pena de morir asfixiado es por el solar de Portillo. Aquello es un basurero público. Allí se hacen aguas mayores y menores á todas horas del día y de la noche ¿Y la salud pública? ¡Regular!

Sr. alcalde, es preciso que ordene V. S. que ese solar sea cercado con una valla, para evitar que continúe convertido en público retrete y que ordene á los dependientes de su autoridad que á la persona ó personas, sean del sexo fuerte ó del sexo fragil, que sorprendan haciendo porquerías en la vía pública, se les multe por puercos é inmorales.

¡Periodistas encarcelados por querrelas particulares, ¿quereis ser puestos en libertad?, pues escribir á vuestros querellantes una carta como la del obispo de Tuy al conde de Romanones, y todo queda perdonado y olvidado!

Hay obispos que tienen muchos calzones, y ministros que se ciscan en los suyos; y.... viva la libertad canalejista y Lopez-Dominguista; y... siéntense ustedes para esperar cómodamente las reformas anticlericales de este Gobierno, inspirados por el gran democrata Canalejas; que en breve se trasladará á Roma á besarle la zapatilla ó chancía al santo padre, arrepentido de sus endemoniadas predicaciones, aunque después de bajarse humildemente, puede sacar una erupción en los labios, producto del beso, y tendrá que conservarse en su casa por los siglos de los siglos, para que no le vean sus ex-amigos el rostro transformado.

PREPARATIVOS.

Según leemos en un diario rotativo, «La Razón», periódico parisien bien informado, al dar la noticia que la reina de España se halla en estado interesante dice, que si el heredero es varón, se le pondrá el nombre de Fernando y si fuera hembra Victoria.

También «La Epoca», hablando del embarazo, dice que siempre es motivo de alegría para las naciones; el ver que la sucesión no se extingue y más en España que es tan necesaria por circunstancias especiales.

Nos llama la atención eso de las circunstancias.

Y no nos llama ninguna otra cosa, porque en periódicos del corte de «La Epoca», estamos acostumbrados á ver rasgos de... dinastismo semejante.

¡Buen motivo nos de Dios...! Contribuyentes: id preparando la bolsa; la reina está en cinta.

Imp. de Manuel Pérez, Rio. 10

